

La presencia de una ausencia: la sombra de Godoy en España durante la Guerra de la Independencia

GÉRARD DUFOUR
Université d'Aix-Marseille – UMR TELEMM
dufour.chevrier@gmail.com

RESUMEN

Pese a que pasó Manuel Godoy la Guerra de la Independencia (como el resto de su vida) en el exilio, no dejó de notarse en España la “presencia de su ausencia” y fue objeto constante de la preocupación de sus compatriotas que no perdieron la más mínima oportunidad para denunciar su amoralidad, la impresionante fortuna que había acumulado y la desastrosa política que había llevado. El repaso de las publicaciones que tuvieron como objeto la denunciación del “amigo de los Reyes” permite entender los motivos de tanto ensañamiento en contra de un hombre que parecía definitivamente fuera del juego político: toda crítica a Godoy iba también en contra de Napoleón y sobre todo de Carlos IV, el que había abdicado en el Emperador de los franceses y que, por seguir tolerando a su lado la presencia de su favorito, se descalificaba para volver a ceñir la corona de España y de las Indias, una vez vencido el Emperador de los franceses.

PALABRAS CLAVE: Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, Guerra de la Independencia, Carlos IV, Fernando VII, Napoleón I.

ABSTRACT

Although Manuel Godoy the Peninsular War (just as the rest of his life) in exile, the “presence of his absence” was very much noted in Spain. His compatriots never missed an occasion to denounce his immorality, the impressive wealth he had accumulated, and the disastrous policy he had carried out. An exam of the publications that denounced “the friend of the Kings”, permits understanding the reasons for such a rage, against a man who seemed definitely off the political scene. Any criticism toward Godoy was also aimed at Napoleon, and mostly at Charles IV: the man who had abdicated in favour of the Emperor of the French, and who, for tolerating his favourite by his side, disqualified himself to claim back the crown of Spain and the West Indies, once the Emperor of the French would be defeated.

KEYWORDS: Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, Peninsular War, Carlos IV, Fernando VII, Napoleon I.

Hace ya más de un decenio, en 2002, con una inmejorable biografía titulada *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Emilio La Parra le quitaba al que fue Príncipe de la Paz, el sambenito de *choricero* y otras gentilezas por el estilo que, a falta de ahorcarle, había conseguido colgarle su rival y enemigo mortal, Fernando, príncipe de Asturias y luego séptimo soberano español de este nombre¹. Pero si este estudio constituye el “libro definitivo” (según afirmó con razón Carlos Seco Serrano en el prólogo²) sobre la trayectoria vital del “amigo de los Reyes”, queda por hacer la historia de la leyenda negra que le persiguió hasta hoy, tanto en España como en Francia, pese a la “apología” (según sus propias palabras) que publicó en 1836, primero en París, en traducción de Jean-Baptiste Esménard, y luego, en castellano, en Madrid³.

En su biografía Emilio La Parra aclaró, de forma magistral, los orígenes de esta “leyenda negra” creada por el “partido fernandino”⁴ y, en el “estudio introductorio” a la edición de las *Memorias* de Manuel Godoy que realizó con Elisabel Larriba, se puede apreciar todo el odio que, casi 30 años después de su salida de España, seguía suscitando el ex-Príncipe de la Paz⁵. Pese a que habían pasado 28 años desde que había salido de España escoltado por militares franceses y no había tenido el más mínimo papel en los acontecimientos que habían sacudido a España durante la Guerra de la Independencia, cuando salieron sus *Memorias*, Godoy no había conseguido el perdón de los españoles que no habían olvidado el enorme estupor que había causado la *Gazeta extraordinaria de Madrid del viernes 22 de abril de 1808* por la cual se anunció que:

¹ LA PARRA, Emilio: *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Tusquets editores, 2002. La obra tuvo dos reediciones: Madrid, Círculo de lectores [2003], y Barcelona, Tusquets editores, 2005.

² P. 9 de las ediciones de Tusquets.

³ La expresión “apología” se halla al final del capítulo I “Motivos de mi largo silencio.—Objeto de esta obra”, p. 120 de la edición de las *Memorias* de Manuel Godoy por Emilio La Parra y Elisabel Larriba, Universidad de Alicante, 2008, p. 120.

⁴ Véase especialmente el apartado “Los males de la monarquía” en el capítulo 6, “La victoria de sus enemigos”, p. 335 y sig. de las ediciones Tusquets.

⁵ Edición citada, pp. 77 y sig.

El Rey nuestro Señor [Fernando VII] haciendo el más alto aprecio de los deseos que el Emperador de los franceses y Rey de Italia ha manifestado de disponer de la suerte del preso D. Manuel Godoy, escribió desde luego a S. M. I. y R. mostrando su pronta y gustosa voluntad de complacerle, asegurado S. M. de que el preso pasaría inmediatamente la frontera de España y que jamás volvería a entrar en ninguno de sus dominios.

y que, por consiguiente, la Junta de Gobierno había dado las órdenes necesarias para que el prisionero fuese entregado a las fuerzas francesas que habían de remitirle a Napoleón⁶.

Esta protección del Emperador de los franceses constituyó, evidentemente, un agravante en el proceso en ausencia que, a falta de un tribunal, le formó al Príncipe de la Paz la opinión pública. Y aunque estuvo físicamente fuera de España, y no participó para nada en el complicado juego político que se dio en el país, se notó durante la Guerra de la Independencia la “presencia de su ausencia”, como decía el poeta Pedro Salinas. Este interés sostenido por un hombre “fuera de juego” resulta bastante sorprendente: confirma todo el odio que Manuel Godoy pudo suscitar entre sus compatriotas; pero también dice mucho sobre el temor que provocó entre ellos la perspectiva de que los Aliados prefiriesen reponer en el trono de España a Carlos IV, más bien que al Deseado, Fernando VII.

DENUNCIAR LA INMORALIDAD DE NAPOLEÓN

El mismo día en el que los españoles se enteraron por una *Gazeta extraordinaria de Madrid* de que, cediendo a las presiones de Napoleón, Fernando VII había decidido entregar al “preso Godoy” a su amigo el Emperador de los franceses, el *Journal de l'Empire* dio a conocer a sus lectores un rumor según el cual se habían descubierto entre los papeles del ex favorito todopoderoso el detalle de las sumas que había depositado tanto en España, como en el extranjero: 40 millones de pesos fuertes en Inglaterra; 10 millones en Francia; 20 millones en Génova; 10 millones en La Coruña y El Ferrol para su traslado al Reino unido; un millón y medio en manos del Inquisidor general (Ramón José de Arce); medio millón en las de la “señora Tudó”, 800 000 pesos fuertes en las de Espinosa, y 600 000 en las del tesorero general. El total (83 millones 400 000 pesos fuertes, o sea 174 millones de reales) parecía verdaderamente asombroso

⁶ Núm. 39, p. 405.

al redactor del *Journal de l'Empire* que especificó que tan solo refería este rumor para dar una idea de lo que se decía en España acerca de la fortuna del Príncipe de la Paz⁷. Y de verdad, era asombroso, puesto que tal suma equivalía a más de seis años de la totalidad de las rentas líquidas de los obispados españoles, tanto de Castilla como de Aragón⁸.

El verdadero propósito del redactor del diario parisino era sin duda indicar a sus lectores que Napoleón no se dejaba impresionar por los rumores y, en su gran magnanimitad y amor de la justicia, iba a ser capaz de pasar por encima de tales chismorreos y acordar su protección a un infeliz que había caído desde la cumbre del poder hasta lo más profundo del infortunio. Y así pudo ser valorada la noticia en Francia. Pero en España, el apoyo de Napoleón a Godoy fue considerado como el de un ladrón a otro.

En Bayona, el Emperador de los franceses supo aprovechar los talentos del Príncipe de la Paz que, en nombre de Carlos IV, negoció con el general Duroc (representante de Napoleón I) el tratado del 5 de mayo de 1808 por el cual el rey de España y de las Indias cedió todos sus dominios y derechos al Emperador de los franceses y rey de Italia y le confió un papel decisivo en la escenificación del psicodrama que acabó con la renuncia de Fernando a la corona⁹: la firma “Manuel de Godoy” que aparece (como garante de su conformidad con lo

⁷ *Journal de l'Empire*, 22 de abril de 1808, p. 2 : “On prétend en Espagne qu'il a été trouvé dans les papiers du Prince de la Paix, l'état suivant des sommes qu'il avait mises en dépôt, tant en Angleterre que sur le continent, en Espagne et chez les alliés. En Angleterre 40 000 000 de piastres fortes ; en France, chez différents particuliers, 10 000 000 ; à Gênes, 20 000 000 ; à la Corogne et au Ferrol, destinés pour l'Angleterre, 10 000 000 ; au pouvoir de l'inquisiteur général, 1 500 000 ; au pouvoir de la dame Tudo, 500 000, au pouvoir d'Espinosa, 800 000 ; au pouvoir du trésorier-général, 600 000, en tout 83 400 000 piastres fortes ; somme incroyable, et dont on ne fait ici l'énumération que pour faire connaître l'idée que l'on s'est faite en Espagne de la fortune de cet ancien favori”.

⁸ Véase BARRIO GOZALO, Maximiliano: *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004, p. 360.

⁹ CAPEFIGUE, Baptiste: *L'Europe pendant le consulat et l'empire de Napoléon I*, Bruxelles, Raspot et C^{ie} imprimeurs - libraires, 8, rue d'Assaut, VIII, p. 231 sq.

¹⁰ Ministère des Affaires Etrangères, Archives diplomatiques: “Ratification du traité et de l'article séparé relatif à la renonciation au trône d'Espagne de Charles IV, roi d'Espagne, en faveur de Napoléon I^{er} Empereur des Français. Bayonne - 8 mai 1808”.

acordado) debajo de la de Carlos IV, al final de la ratificación del susodicho tratado¹⁰ no deja ni la más mínima duda sobre el hecho de que el Príncipe de la Paz no había desaparecido de la escena política y seguía constituyendo todo un peligro para los partidarios de Fernando VII, al que el Emperador tan solo condescendía a tratar como Príncipe de Asturias.

La tan denotada inmoralidad de Godoy (que espantó a Jovellanos por tener el atrevimiento de cenar sentado con su mujer, la condesa de Chichón a un lado, y su querida, la Tudó al otro¹¹) fue pan bendito para cuantos intentaron desprestigar a Napoleón. Desde Londres, el redactor de *L'Ambigu*, Jean-Gabriel Peltier, realista francés emigrado y pagado por el gobierno británico para intentar desacreditar a Napoleón, no dudó en insinuar que, en Bayona, la emperatriz Josefina no había permanecido insensible a los dotes del gran seductor que era Godoy, y prolongó sus relaciones con él cerca de París cuando los reyes padres se dirigieron hacia su nueva residencia de Compiègne¹². Era absolutamente falso¹³. Pero poco le daba a un hombre como Peltier para quien solo importaba la eficacia del golpe asentado. Además, tal era el interés de los españoles por saber cuál iba a ser el paradero del Príncipe de la Paz y si seguía y seguiría acompañando a Carlos IV y María Luisa que la *Gazeta ministerial de Sevilla* del sábado 16 de junio de 1808, creyó necesario precisar que, según noticias procedentes de París con fecha del 15 y del 16 de mayo, estaba entonces a punto de llegar a Fontainebleau con “el rey Carlos IV y su esposa, la Reina de Etruria y el infante D. Francisco” y, renglón seguido, de afirmar que “se habla[ba] con variedad del destino del Príncipe de la Paz en los papeles públi-

¹¹ “Diario octavo (1797)” in *Obras de Don Gaspar Melchor de Jovellanos, edición y estudio preliminar de don Miguel Artola*, tomo IV, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación), tomo LXXXVI, p. 11, miércoles, 22 de noviembre de 1797: “El príncipe [de la Paz] nos llama a comer en su casa; vamos mal vestidos. A su lado derecho, la princesa; al izquierdo, en el costado, la Pepita Tudó... Este espectáculo acabó mi desconcierto; mi alma no puede sufrirle; ni comí, ni hablé, ni pude sosegar mi espíritu; huí de allí; en casa toda la tarde, inquieto y abatido, queriendo hacer algo y perdiendo el tiempo y la cabeza”.

¹² *L'Ambigu ou variétés littéraires et politiques. Recueil périodique publié vers le 10, le 20 et le 30 de chaque Mois par M. Peltier*, Londres, n° CLXXXVII, 10 de junio de 1808, vol. XXI, p. 490: “Le mignon [Godoy] était quelque part dans un château aux environs de Paris. Joséphine, dit-on, avait pris à lui un intérêt tout particulier au château de Marrac”.

¹³ Véase LA PARRA, Emilio: *Manuel Godoy..., op. cit.*, p. 419.

cos” y que unos decían que “acompañar[í]a a los Reyes padres en Compiègnes, otros que vivir[í]a en Burgos”. Con toda evidencia, el paradero de Godoy preocupaba tanto a los redactores y a los lectores de la *Gazeta ministerial de Sevilla* como el de Fernando cuya inminente llegada a Valençay anuncian al mismo tiempo, designándole, siguiendo el sistema de Napoleón, tan solo por el título de Príncipe de Asturias¹⁴.

Por cierto, circularon entonces los rumores más descabellados sobre la suerte del “amigo de los reyes”. Así, en el número del 13 de agosto de 1808 de un curioso periódico titulado *Gazeta del Infierno* (del que tan solo tenemos noticia de tres ejemplares¹⁵), el redactor, que pretendía disponer de “las licencias necesarias” y firmaba “m. s. g. del c.”, desmintió la noticia de la “prisión y decapitación de Godoy” en Francia. Lo hizo en una noticia supuestamente recibida con fecha del 30 de julio de Lapsaco, “Ciudad –precisaba– vecina al Helesponto, donde tenía su templo el Dios Priapo, hijo de Baco y de Venus, y decimoquinto abuelo de Godoy” que iba siempre “armado siempre con una pequeña hoz, que por pactos de familia (dicen) ha recaído en Napocabrón”. Pero no descartaba nuestro periodista que el Emperador, que se había prendido de la amante del Príncipe de la Paz, la Tudó, se deshiciera rápidamente de su rival. Por cierto, el periodista tuvo tanto talento como imaginación al pintar los amores de Napoleón con Pepita y los celos de Josefina (dejando a ambos en ridículo) en una escena digna del teatro de bulevard que no nos resistimos a ofrecer al lector en apéndice de este artículo. Pero para dar mayor crédito a su fábula, afirmó que, en Francia, el interés del Emperador por la Tudó no era ningún secreto para nadie y que, en Bayona, dos individuos habían distribuido gratuitamente a la gente que salía del teatro varios centenares de ejemplares de un poema en francés cuya traducción literal era la siguiente:

De la Francia Emperador,
Y Señor del mundo entero,

Rey de España ser no quiero,

¹⁴ Núm. 14, p. 106.

¹⁵ Manuel Gómez Ímaz hizo referencia (sin precisar donde se podía consultar) al número del 13 de agosto de 1808 en su obra *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, tipografía de la *Rev. de Arch., Bibl. y Museos*, calle de las Infantas, núm. 42, 1910, p. 159 (reedición fac simil con prólogo de Manuel Moreno Alonso, Sevilla, Renacimiento, 2008); Alberto Gil Novales, en *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC–Ediciones Doce Calles, 2009, p. 125, cita un número del 13 de junio de 1808, y otro, cuyo número no se precisa, anunciado en *La Gazeta de Madrid del 8 de noviembre de 1808* y que, por lo visto, no

Pero dándole un Señor,
De *mí*, digno sucesor,
A París al fin me voy
Con la gloria de que soy
(Lo apruebe el senado o no)
Protector de la Tudo
Y alcahuete de Godoy.

Diffícilmente hubiera podido mostrarse menos respetuoso con Napoleón el autor de este poemita, puesto que comparaba ni más ni menos que con un rufián al Emperador de los franceses y Rey de Italia, Protector de la Confederación del Rin, Mediador de la Confederación helvética, etc. Sin embargo, parece que los franceses (que conocían muy mal al Príncipe de la Paz, y menos aún a Pepita Tudo) no prestaron mucha importancia a este tipo de denuncias. En cambio, nos parece muy significativo que, a mediados de agosto de 1808, cuando el nuevo soberano, José I, se había convertido en “rey errante” abandonando la capital para retirarse a Vitoria, se sacara a relucir en un periódico español un tema que, en comparación con los asuntos políticos y militares pendientes, debía (teóricamente) tener tan poca importancia como el de los amores del favorito caído con la plebeya Tudo. Y sin embargo, no debió parecer tan irrelevante el caso, puesto que se anunció en la *Gazeta de Madrid del martes 8 de noviembre de 1808*, que un número de *La Gazeta del Infierno* (sin duda, el del 13 de agosto) contenía “noticias particularísimas, pero la que más interesa es la de los nuevos amores de la Pepa Tudó con Napoleón y celos de Josefina”¹⁶. Más aún: a finales de noviembre, el tema podía aún despertar el interés de los lectores puesto que se volvió a publicar en el número del 20 de noviembre la mayoría de las noticias impresas en el del 13 de agosto¹⁷.

es sino el del 13 de agosto de 1808 (16 p.). Algunas bibliotecas poseen ejemplares de los números del 13 de agosto o del 20 de noviembre de 1808. La Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca virtual de prensa histórica ponen a disposición del público una versión digitalizada del número del 12 de agosto (16 p.) y se hallará la del 20 de noviembre de 1808 (8 p.) con un *Suplemento a la Gazeta del Infiere* [sic] de 20 de noviembre de 1808 (4 p.) en Google libros.

¹⁶ Núm. 142, pp. 1449-1450.

¹⁷ Véase, *infra*, Apéndice I.

ENTRE CARTAS JOCOSERIAS Y MANIFIESTOS IMPARCIALES: LA ABUNDANCIA DE ESCRITOS CONTRA GODOY DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE MADRID EN AGOSTO DE 1808

Las críticas a Godoy no se limitaron a los artículos de la *Gazeta del Infierro* y, entre el 2 de agosto y el 29 de noviembre de 1808, la *Gazeta de Madrid* anunció nada menos que otras seis publicaciones cuyos títulos se referían expresamente a Godoy: una *Carta jocoseria de un vecino de Madrid a un amigo en que le cuenta lo ocurrido desde la prisión del execrable Manuel Godoy hasta la vergonzosa fuga del tío Copas*¹⁸; un *Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde 17 de marzo de 1808 sobre la caída del Príncipe de la Paz y sobre el fin de la amistad y alianza de los franceses con los españoles, escrito en Madrid por una buena pluma rodeada de amenazas y riesgos y que en todos los acontecimientos fue testigo ocular, salvando los borradores en una bota cuando escapó de Madrid de resultas de la perfidia francesa*¹⁹; un *Discurso sobre los peligros a que se ha visto expuesta la España en estos últimos tiempos y males que le ha causado la criminal conducta de D. Manuel Godoy por D. Josef María Bremon*²⁰; una sátira compuesta por Mor de Fuentes²¹, que sin embargo, luego, cuando tuvo la oportunidad de encontrarle en París en 1834 por el intermediario de su traductor, Jean-Baptiste Esménard, le dirigió otros versos “sin asomo de adulación ni de insulto, tratándole al contrario de naufrago”²²; *La justicia y Godoy*²³; y por fin dos artículos que salieron en los

¹⁸ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 6 de septiembre de 1808*, p. 1140: “Se hallará en la librería de Castillo, frente a las gradas de San Felipe, y de Hurtado, calle de las Carretas”.

¹⁹ *Gazeta de Madrid del martes 27 de septiembre de 1808*, núm. 128, p. 1215: “Se hallará en la librería de Escamilla, frente a las gradas de San Felipe, y en la de Zaragoza, calle de la Paz: un cuaderno en 4º; su precio 4 rs. en rústica”.

²⁰ *Gazeta de Madrid del viernes 28 de octubre de 1808*, núm. 138, p. 1386: “Se vende en las librerías de Pérez y Hurtado, calle de las Carretas y en la de Castillo, frente a S. Felipe el Real”.

²¹ *Gazeta de Madrid del viernes 4 de noviembre de 1808*, núm. 141, p. 1430: “Godoy, sátira por Mor de Fuentes. Se hallará con la sátira de Bonaparte y el himno de Aragón en la librería de Pérez, calle de las Carretas”.

²² *Bosquejillo de la vida y escritos de Mor de Fuentes, delineado por él mismo*, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, calle de Escudellers, núm. 36, 1836, p. 193.

²³ *Gazeta de Madrid del martes 8 de noviembre de 1808*, núm. 142, p. 1450: “Se hallará [...] en las librerías de Escribano y de Arribas”.

números 2 (del 20 de octubre) y 4 (del 10 de noviembre de 1808) del *Memorial literario, o Biblioteca periódica de ciencia, literatura y artes*: el primero, bajo el título de “Causas de la grandeza y decadencia de la célebre escuela Pestaloziana y su director coronel &c., &c, &c...”, y el otro de “Continuación de las causas del engrandecimiento y decadencia del imperio godoyano”²⁴.

Con ocho publicaciones que llevaron sobre Godoy (de las 334 que, *salvo meliori computo*, anunció entonces la *Gazeta de Madrid*), o sea, nada más que un 2,3%, sería exagerado decir que la atención del público se centró exclusivamente en el antiguo favorito. Pero cabe notar que el número de obras explícitamente consagradas a los infortunios de Fernando VII no fue muy superior (nueve, en total)²⁵. Además, a estas publicaciones, venían a añadirse los anun-

²⁴ El primer artículo fue publicado en el *Memorial literario, o Biblioteca periódica de ciencia, literatura y artes dedicado al Rey Nuestro Señor Fernando VII*, núm. 2, día 20 de octubre de 1808, p. 42-47 y el segundo en el núm. 4, día 10 de noviembre de 1808, p. 89-89. Los cinco números del *Memorial literario...* publicados entre el 10 de octubre y el 20 de noviembre de 1808 (conservados en la Biblioteca de Thomas Dood Recherch Center de la Universidad de Connecticut, U.S.A.) han sido publicados, con un importante estudio preliminar por Elisabet Larriba, “La última salida al ruedo del *Memorial literario* (10 de octubre- 20 de noviembre de 1808)”, in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del grupo de Estudio del siglo XVIII*, núm. 16 (2010), <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/183/185>. Véanse especialmente el apartado “El otro blanco de los escarmientos del Memorial: Don Manolito” (p. 12-15) y los textos referentes a Godoy, p. 51-54 y 73-76.

²⁵ Estas obras anunciadas por la *Gazeta de Madrid* son: *Manifiesto de los intensos afectos de dolor, amor y ternura del augusto combatido corazón de nuestro invicto Monarca Fernando VII exhalados por triste desahogo en el seno de su estimado maestro y confesor el Sr. Escoíquiz, quien por estrecho encargo de S. M. los comunica a la nación y a su capital en un discurso que por uno de tantos portentos como obra la Providencia en S.M. y en nosotros, ha podido transmitirnos desde su reclusión en Valencei [sic]* (martes 16 de agosto de 1808, núm. 113, p. 1020); *La inocencia perseguida, o las desgracias de Fernando VII, poesía escrita por una señora inglesa y traducida al castellano por D. Amaro Corbb, en que se describe todos los sucesos acaecidos a este virtuoso joven desde su más tierna infancia hasta el presente* (viernes 30 de septiembre, núm. 130, p. 1232); *Días tristes y alegres de la villa de Colmenar de Oreja con motivo de la inicua prisión de nuestro deseado Fernando y de su proclamación por Rey de España y de las Indias* (martes 11 de octubre, núm. 133, p. 1288); *Reflexiones sobre las utilidades que resultan a la España de la presentación de nuestro católico monarca el gran Fernando VII a Bonaparte en Bayona* (suplemento al número del martes 18 de octubre, p. 1328); *A la heroica España y a su augusto Rey Fernando VII ofrece poéticos y afectuosos sentimientos M. M.* (ibid.); *La Corte de las tres nobles artes, ideada para el inocente Fernando VII: anacreónica* (viernes 11 de noviembre, núm. 143, p. 1470); *Mis desahogos a las ninfas del Betis por la sensible e inesperada situación de nuestro amable y deseado*

cios que podían hallarse en la prensa. Unos eran jocosos, como estos avisos publicados en el único ejemplar que conocemos (y quizás vio la luz) del *Diario napoleónico*...:

- *Se vende el título de Príncipe de la Paz, tasado en 20 años de miseria española y se da por la mitad o algo menos al que se atreva a cargar con el, y lo que con el le venga.*
- *Se vende un hermoso título de Almirante de España y de las Indias, está sin estrenar, y se dará muy barato con algunos palos de granadillos encima*²⁶.

Pero otros eran mucho más serios, como el que salió en la *Gazeta de Madrid* del 3 de agosto de 1808 y en el que se anunció que, por orden del juez Juan Antonio Inguanzo, “encargado para entender del embargo de bienes de D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz”, se sacaba a subasta pública “la pila de lana del corte de este año las cabañas de dicho príncipe, intitulada Paular y Castillejos, cuyo número de arrobas asciende a 8854 y se hallan en sucio en el lugar de Tres Casas, en la jurisdicción de Segovia”²⁷.

Esta era una información legal, de tipo práctico que no debe extrañarnos. Pero resulta curioso constatar que los redactores de la *Gazeta de Madrid* no dudaron en consagrar todo un suplemento al número del 23 de agosto de 1808 para dar cuenta de que, el 31 de julio, los franceses habían sacado de la tesorería

Soberano el Sr. D. Fernando VII en la que ha puesto su persona real la felonía e inicua traición del vil Emperador de los franceses (Ibíd.); El engaño de Napoleón descubierto y castigado: papel en que se manifiesta la infidelidad del Emperador de los franceses en sus convenios con la España y su perfidia con el Rey Fernando VII y demás familia real (martes 15 de noviembre, núm. 144, p. 1498); y el número 5 del *Correo del otro mundo* que “contiene la carta que dirige el príncipe D. Carlos de Viena a D. Fernando VII” (viernes 18 de noviembre, núm. 145, p. 1510).

²⁶ *Diario napoleónico de Hoy martes, aciago para los franceses, y domingo feliz para los españoles. Primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la degradación y decadencia de Bonaparte, del abatimiento de la Francia y salvación de la Europa y último de la tiranía napoleónica*, s.f.n.l. [1808], p. 4. Sobre este periódico, véase Alberto Gil Novales, *Prensa, guerra y revolución...*, op. cit., p. 237-238, y sobre todo Manuel Gómez Imaz que citó el texto que acabamos de reproducir (*Los periódicos durante la Guerra de la Independencia...*, op. cit., p. 116-117).

²⁷ *Gazeta de Madrid* del martes 3 de agosto de 1808, núm. 118, p. 1104.

ría general, la cantidad de 723 000 francos. Pero el verdadero propósito del autor del artículo no era informar sobre esta exacción de las tropas imperiales, sino señalar que, de esta cantidad, 4 602 196 reales y 10 maravedíes, procedía de depósitos de Manuel Godoy, y que los empleados habían conseguido no entregar “diferentes alhajas preciosas” y “un millón de reales en acciones de reales empréstitos pertenecientes al mismo depósito de don Manuel Godoy”²⁸: denunciar la asombrosa riqueza acumulada por el odioso favorito seguía siendo uno de los más eficaces modos de lograr un largo consenso entre la opinión pública.

UN TEMA VIDRIOSO: LA ENTREGA DE GODOY A NAPOLEÓN MANDADA POR FERNANDO VII

El odio al antiguo favorito de Carlos IV y de María Luisa era tal que, para descalificar a cualquiera, y especialmente a los que habían seguido al rey Intruso hasta Vitoria, bastaba y sobraba con calificarle de criatura de Godoy, como hicieron con Juan Antonio Llorente los redactores de la *Gazeta de Zaragoza* del 15 de octubre de 1808²⁹. Los que cantaran poco antes los loores del Príncipe de la Paz aullaron con los lobos, al instar de los editores del *Memorial literario* que, olvidándose de los ditirámbicos artículos que habían consagrado al instituto pestalozziano en agosto de 1805 y junio de 1806, se ensañaron, como vimos, en contra de esta institución como símbolo de los errores más burdos de la política del Príncipe de la Paz³⁰. Entre los ex - protegidos del Príncipe de la Paz que se convirtieron en acérrimos detractores suyos, figura su primo político Pedro Cevallos, que, como los demás, no dudó en afirmar que Godoy era el “objeto del odio universal de la nación”. Lo hizo en una “Exposición del Exmo. Sr. D. Pedro Cevallos sobre el modo con que el gran duque de Berg sorprendió a la Junta de Gobierno para que le mandase entregar el preso D. Manuel Godoy” que publicó, con fecha del 7 de septiembre, en el *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 6 de septiembre de 1808*³¹.

²⁸ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 23 de agosto de 1808*, p. 1067.

²⁹ Véase DUFOUR, Gérard: *Juan Antonio Llorente, el factótum del Rey Intruso*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 64-65.

³⁰ Véase LARRIBA, Elisabel: “La última salida al ruedo del *memorial literario...*”, *op. cit.*, p. 14-15.

³¹ Pp. 1131-113. La expresión “objeto del odio universal de la nación” se halla p. 1131.

No se les bailaron las fechas a los redactores de la *Gazeta de Madrid*: el día 6 de septiembre consagraron el número íntegro a la relación de la proclamación solemne de Fernando VII como rey de España y de las Indias y de las subsecuentes manifestaciones que la siguieron hasta el 29 del mes. Y como tales relaciones llenaron un número entero del periódico, prefirieron retrasar al día siguiente el número previsto³² que publicaron como suplemento al de la víspera. Cevallos se apresuró pues en comunicar a los redactores de la *Gazeta de Madrid* esta “exposición” que acababa de redactar unos pocos días antes (puesto que los secretarios del rey y oficiales mayores de la primera secretaría de Estado y del despacho, Eusebio de Bardají y Azara y Luis de Onís certificaron el 3 de septiembre la exactitud de los documentos citados³³). No hizo ningún misterio de los motivos que le habían motivado a tomar la pluma al declarar:

*he creído de mi obligación publicar estos hechos para que toda la nación quede instruida de lo que dio lugar a la entrega de D. Manuel Godoy atribuida falsamente a una orden de S. M. que nunca pensó faltar a la solemne promesa dada a su amado pueblo de juzgarle según las leyes y para que, con este motivo, se afiance cada vez más en el acendrado amor que justamente profesa a nuestro amado Rey FERNANDO VII que Dios nos restituya cuanto antes para colmo de nuestra felicidad*³⁴

En realidad, Cevallos no había tomado la pluma por su propia iniciativa, sino que la decisión había sido tomada por el Consejo de Castilla que la hizo comunicar a los españoles por la *Gazeta de Madrid* del 26 de agosto precisando que convenía “al honor de S. M. y al desengaño del público el deshacer esta involuntaria equivocación”³⁵. Así que, en medio de la efervescencia de la proclamación como soberano del prisionero de Valençay, la impunidad de la que gozaba Manuel Godoy, gracias a la protección de Napoleón, le parecía al Consejo de Castilla una mancha o una posible mancha sobre el honor y la credibilidad del nuevo rey. Pero o las pruebas aducidas por Ceballos de que todo se había hecho en contra de la voluntad y órdenes de Fernando bastaron para disculpar a este último de toda responsabilidad en la entrega del Príncipe de la Paz al Emperador, u otros temas de preocupación, más importantes, vinieron a

³² *Gazeta de Madrid del martes 6 de septiembre de 1808*, núm. 120, p. 1126.

³³ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 6 de septiembre de 1808*, p. 1134.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Gazeta de Madrid del viernes 26 de agosto de 1808*, núm. 117, p. 1090.

llamar la atención de la opinión pública. Lo cierto, es que, cuando la situación militar se ensombreció con la entrada en España a la cabeza de su ejército del propio Napoleón, tanto en boca de Floridablanca, presidente de la Junta central, como en la de Ceballos, “los absurdos manejos del despótico privado”, llamado también “el infame autor del tratado de 1796”³⁶, y “la vergonzosa facilidad con que el favorito D. Manuel Godoy se prestaba a las instrucciones del gabinete de París”³⁷ fueron los únicos motivos (por parte española) de la catastrófica situación en la que se veía España.

PREOCUPACIONES POR LA SUERTE DE CARLOS IV, MARÍA LUISA... Y GODOY

Después de la muerte del conde de Floridablanca, la Junta Central se mostró más respetuosa con el príncipe de la Paz y la *Gazeta del Gobierno*, en un Suplemento al número del viernes 27 de enero de 1809, informó a sus lectores que se había interceptado una carta suya a Mr. Mollien, tesorero general de Francia, en la que se quejaba que la pensión prometida a Carlos IV por el Emperador no le había sido pagada y señalaba las grandes dificultades que tal situación generaba para el antiguo monarca. Para designar al autor de este documento, que interesaba “a todos los buenos españoles, en quienes se conserva algún respeto y veneración a los Reyes padres del Sr. D. Fernando VII”, los redactores de la *Gazeta del Gobierno* se refirieron al príncipe de la Paz, contentándose con añadir “quien se intitula también conde de Evora-Monte”³⁸. Sin duda, los miembros de la Junta Central habían acabado dándose cuenta (como Napoleón había intentado explicárselo a Fernando³⁹) que cualquier insulto a Godoy recaía en perjuicio de su padres, y afectaba la propia dignidad del Deseado.

³⁶ “El conde de Floridablanca -De Aranjuez a 14 de noviembre de 1808- Al Presidente del Consejo “ in *Suplemento a la Gazeta de Madrid del viernes 18 de noviembre de 1808*, p. 1513.

³⁷ “El Exmo. Sr. D. Pedro Cevallos [...] a los demás Srs. secretarios de Estado y del Despacho [...] Aranjuez, 18 de noviembre de 1808”, in *Gazeta de Madrid del martes 22 de noviembre de 1808*, núm. 146, p. 1521.

³⁸ “Extracto de algunos papeles interceptados en la valija dirigida desde París a Bonaparte “ in *Suplemento a la Gazeta del Gobierno del viernes 27 de enero de 1809*, p. 75.

³⁹ Véase DUFOUR, Gérard: “Napoléon et Ferdinand VII”, in *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 10 (2011), “Los políticos europeos y Napoléon”, p. 27-28.

Cabe observar que la situación de Carlos IV, María Luisa y Godoy siguió preocupando a los españoles durante la Guerra de la Independencia, lo que prueba que no los consideraban totalmente apartados del juego político. Así que, cuando tuvieron noticias suyas, los periodistas se apresuraron en comunicarlas a sus lectores. Así, se pudo leer en el *Diario de Mallorca* del 19 de diciembre de 1809 el párrafo siguiente:

Nuestros Reyes padres con el infante Don Francisco están sin novedad en Marsella. Con ellos se halla igualmente el infame Godoy autor del llanto y luto de la nación. ¡Malvado! Y como reirá impugnemente [sic] del carácter noble y compasivo de Fernando VII! No, el cielo no puede dejar sin castigo a una alma tan inicua, y cuando se desplome el edificio que ha elevado por su mal Bonaparte, también veremos en sus ruinas sepultarse a este miserable⁴⁰

y este otro, en *El Conciso* del 10 de octubre de 1811:

Bayona 24 de agosto. = Ha llegado un español que viene de Marsella. Carlos IV seguía bien; María Luisa nada ha perdido de su orgullo y arrogancia, y Manolo hace todavía el papel de príncipe y de déspota en el pequeño círculo de su situación⁴¹.

Los redactores de estas dos publicaciones (que expresaban tanto –o más– las ideas de sus lectores que las suyas propias) distaban mucho de conservar con Manuel Godoy los modales como los de la *Gazeta del gobierno*. Pero no se puede decir que, durante los años de 1809-1812, y pese a la “epidemia llamada diarrea de los periódicos” que, según el supuesto Pedro Recio de Tirte Afuera, afectó a España durante este período, bastante escasos son los casos en los que se halla en la prensa alguna alusión a la persona del Príncipe de la Paz y sus “crímenes”. Y bastante significativo nos parece al respecto que para criticar al consejero josefino Francisco Amorós, (que había tenido el atrevimiento, el día en el que se celebraba la Concepción del señor, de subirse al púlpito de una iglesia de Talavera después de la lectura del Evangelio para echar a los feligreses un discurso a favor del rey Intruso) *El Conciso* del 19 de

⁴⁰ *Diario de Mallorca*, martes 19 de diciembre de 1809, núm. 355, p. 1418

⁴¹ P. 3.

enero de 1812 sacó a relucir su pasado “godoyista”⁴². En cambio el *Diario de Mallorca* del 22 de abril del mismo año criticó también vehementemente al ex director del instituto pestalozziano, pero sin creerse obligado a evocar la protección que había recibido del Príncipe de la Paz⁴³.

VUELTA AL TIEMPO DE LOS “AJIPEDOBES”

Cuando se pudo vislumbrar con cierta certeza el triunfo de los aliados (tanto en España como en el resto de Europa), o sea, a partir del mes de mayo de 1813, Godoy volvió a ser una referencia casi obligada para los patriotas españoles. Así, en las librerías de Vitoriano Pajares, calle Ancha, de Navarro, junto a San Agustín, y en la estampería, esquina de San José, los gaditanos pudieron adquirir, por 25 reales, un grabado titulado: *El 19 de marzo de 1808 o la prisión y caída del Príncipe de la Paz* que, en un “aviso” publicado en el número del 4 de mayo de 1813, el *Redactor general* describió de la forma siguiente:

*Estampa que presenta a este indigno favorito, preso y sacado por los Guardias de Corps, y perseguido por un tropel de gentes en las calles de Aranjuez ; y el Sr. D. Fernando VII en actitud de aplacar el furor popular, dando palabra de castigar los delitos de aquel enemigo público. Es del mismo tamaño que el Dos de Mayo, con la que hace juego*⁴⁴.

Era muy lógico que se inmortalizaran por medio del grabado los acontecimientos de Aranjuez que habían determinado la llegada al trono del Deseado, entonces cautivo del Corso en Valençay y por el cual los españoles, desde hacía ya cinco años, consentían tantos sacrificios. Pero los autores del grabado no eligieron representar la abdicación de Carlos IV en su hijo, sino la escena en la que Fernando aplacaba la ira de la multitud en contra de Godoy, prometiendo que este tendría que responder de sus hechos ante los tribunales. Era el mismo episodio que había llevado a Ceballos a tomar la pluma en septiembre de 1808 y al evocar la magnanimidad y los sentimientos de justicias que animaban

⁴² *El Conciso*, 19 de enero de 1812, p. 4: “*El diablo predicador [...] Amorós, favorito de Godoy, es el Bullebulle y Metesillas y sacamuerdos de la corte de José: sabíamos que había hecho proclamas, rebosando historia y bonapartismo; pero ignorábamos su extravagancia y osadía para profanar la cátedra del espíritu Santo a favor de un saltimbanqui, hermano del monstruo que intenta esclavizar la Europa*”.

⁴³ *Diario de Mallorca*, 22 de abril de 1810, núm. 109, pp. 442-443.

⁴⁴ Núm. 689, p. 2780.

al Deseado, también expresaba esta escena que Fernando VII no había sucedido en el poder a su padre, sino a Manuel Godoy, que, por haberse beneficiado de una impunidad total gracias a la protección de Napoleón seguía siendo, como decía la explicación de la lámina, el “enemigo público” por antonomasia.

Como “enemigo público” y tirano, Godoy no podía ser sino el acérrimo adversario de la Constitución. Así, para descalificar a la Regencia anterior (la segunda, constituida por el general Blake, Gabriel Ciscar y Pedro Agar), en un artículo que volvió a publicar *la Antorcha* de Palma de Mallorca, el *Semanario mercantil de Alicante* se refirió a los “principios” (se supone que políticos) de María Luisa y Godoy en estos términos:

*¿Qué quiere decir revolución de un Estado? La mutación de los principios políticos. – ¿Quién sugiere los principios políticos en un Estado? El gobierno. – ¿Qué es el gobierno? Un cuerpo encargado de la ejecución de las leyes. – Quién ejerce estas funciones en España? La Regencia: es así que la Regencia pasada seguía los principios de María Luisa y Godoy; luego no era una Regencia propia de los españoles del día*⁴⁵.

Unos pocos días antes de la batalla de Vitoria en la que José I tuvo que huir vergonzosamente de España, la *Abeja española* del 10 de junio de 1813 publicó una supuesta carta de Godoy a un amigo íntimo suyo Arzobispo, cuyo nombre se silenciaba pero que no era difícil identificar con Ramón de Arce, arzobispo de Zaragoza, ex - inquisidor general y entonces patriarca de las Indias y limosnero mayor de José I, por las alusiones tanto al papel preeminentemente que el destinatario de la misiva había tenido en la corte de Carlos IV y en la del Príncipe de la Paz como al poder que le daban “el papel amarillo y las velas verdes” de la Inquisición⁴⁶. Al tomar conocimiento de este escrito (en el cual se suponía animaba Godoy al arzobispo a seguir luchando con todas sus fuerzas para “frustrar las medidas de desorganización que continuamente practica el gobierno revolucionario de este país”), el lector de *La Abeja española* bien podía creer haber vuelto al tiempo de los “*ajipedobes*” (“¡Pronúncialo a lo contrario/ y verás qué risa!”), estas sátiras en las que se había acusado a Godoy de gobernar a España e Indias “por debajo de la pierna”⁴⁷, puesto que

⁴⁵ *La Antorcha*, núm. 5 [1813], p. 55.

⁴⁶ Sobre Arce y sus relaciones con Godoy, véase CALVO FERNÁNDEZ, José María: *Ramón José de Arce: Inquisidor General, arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza, Fundación 2008, 2008.

⁴⁷ Véase LA PARRA, Emilio: *Manuel Godoy...* op. cit., p. 338-340.

no faltaban alusiones a las relaciones más que sentimentales entre Manuel y María Luisa al evocar sus “16 años de afanes y sudores con *su* Señora la Reina”. Pero lo más importante era la evocación por parte del supuesto Godoy de que “tal vez no está[ba] lejos el día en que podamos vengar los ultrajes de la fortuna y de los agravios de nuestros enemigos”. Y aunque se rechazaba inmediatamente esta hipótesis mediante una nota a pie de página, se reforzaba por “el inmenso número” de amigos del Príncipe de la Paz, que, decía, “son tantos como poderosos todavía”⁴⁸.

No le faltaba razón al autor del panfleto: la situación política y militar era tan mala en España que José, al ponerse en marcha desde Valencia para reconquistar Madrid, había renunciado a volver a hacer de la Villa del oso y del madroño la sede de su corte, considerándola únicamente como una posición militar. Más aún: había incitado a los más de los dignatarios de su régimen a abandonarle, concediéndoles permiso para pasarse a Zaragoza de donde podrían más fácilmente huir a Francia si no conseguía remediar la situación⁴⁹. El hermano de Napoleón ya no era un “rey errante” o un “rey trashumante” (como se le calificó a menudo⁵⁰) sino el jefe de un ejército en perpetuo movimiento y todo dejaba presagiar que, a falta de nuevos recursos que el Emperador era incapaz de mandarle por tener que hacer frente a los aliados en Alemania, las fuerzas hispano-luso-británicas no tardarían en triunfar en España, y que Napoleón intentaría poner un punto final a lo que luego llamaría la “desdichada guerra de España”⁵¹ por la vía diplomática, volviendo a la situación anterior a mayo de 1808.

⁴⁸ *La Abeja española*, jueves 10 de junio [de 1813], núm. 272, p. 77-81. Véase este texto, *Infra*, en apéndice.

⁴⁹ Véase DUFOUR, Gérard: “La *Gazeta de Valencia* de 1812”, *El Argonauta español*, núm. 8 (junio de 2011), <http://argonauta.revues.org/186>.

⁵⁰ Para la expresión “rey errante”: GIRARDIN, S.: *Mémoires, Journal et Souvenirs*, 2^a ed., Paris, Moutardier, libraire, II, p. 147 y comte de LA FOREST: *Correspondance (1808-1813) publiée par M. Geoffroy de Grandmaison*, Paris, Société d’Histoire Contemporaine, 1905, I, p. 196 (Madrid, 31 de julio de 1808) y para “el trashumante Pepe”: *Gazeta de Valencia del martes 27 de septiembre de 1808*, núm. 37, p. 408.

⁵¹ “Desdichada” y no “maldita” como se suele decir: “cette malheureuse guerre m'a perdu; elle a divisé mes forces, multiplié mes efforts, attaqué ma moralité”, *Mémorial de Sainte-Hélène par M. le C^e de Las Cases, illustré de 10 nouveaux dessins par Janet-Lange et Gustave Janet. Publié avec le concours de M. Emmanuel de Las cases, page de l'Empereur à Sainte-Hélène*, Paris, Gustave Barba, libraire-éditeur, rue de Seine, 31, [1862], p. 105.

En estas condiciones, no era nada descabellado pensar que podría devolver el reino de España a quien se lo había arrebatado, o sea Carlos IV, puesto que Napoleón nunca había reconocido (y seguía sin reconocer) a Fernando como soberano legítimo. Y quien decía Carlos IV, también decía Manuel Godoy, Príncipe de la Paz...

Incluso cuando se esparció la noticia de que Napoleón anhelaba pactar la paz mediante la ratificación del tratado de Valençay que devolvía el trono de España a Fernando VII, Godoy siguió siendo el objeto de todo tipo de imprecaciones. Al comunicar al público los artículos del texto firmado entre el representante de Napoleón (conde de La Forest) y el de Fernando VII (duque de San Carlos), *El Conciso* (que realizó así el primer *scoop* de la historia del periodismo español) no pudo menos que referirse dos veces en sus comentarios al “detestable Godoy” cuyas “infamias” protegía Napoleón que se había declarado su “augusto alcahuete”⁵² y al que responsabilizaba de los 30 millones de reales que se preveían para Carlos IV en el artículo 13⁵³. Y cuando comentó, el 29 de enero de 1814, “el rumor de la próxima venida de Fernando VII”, no pudo impedirse de evocar al Príncipe de la Paz en estos términos:

*Este lisonjero rumor se ha propagado de tal manera que no falta quien cita época y circunstancias. Ya hemos dicho en nuestro número 5 que nada extraordinario sería que el Corso nos enviara a nuestro amado soberano y a toda su familia; y nosotros tampoco hallaríamos raro que hasta el execrable Godoy fuese enviado. Semejante conducta sería muy adaptada a las miras de Bonaparte: embrollarnos, enredarnos, y desunirnos es su plan favorito del día*⁵⁴.

⁵² *El Conciso*, 6 de febrero de 1814, p. 171 (comentario al art. 1 del tratado).

⁵³ *Ibíd.*, p. 174: “Que se den 30 millones de rs. a Carlos IV y 2 de francos a su esposa si aquél muere. El Corso dice bien: esta ganga le pesa; y no sabe como eximirse. Que Godoy saque del paso al infame Corso en estos apuros: cuando los españoles hagan la paz con el pueblo francés se arreglará todo esto”.

⁵⁴ *Ibíd.*, 29 de enero de 1814, p. 108.

UNA CURIOSA MANERA DE CELEBRAR LA VICTORIA SOBRE NAPOLEÓN

Para alimentar el rencor de los españoles en contra de Godoy, se publicó un libro titulado *Una parte de la correspondencia entre Godoy y María Luisa*, que *El Conciso* anunció en su número del 21 de marzo de 1814. Se pudo adquirirlo en Madrid por tres reales (una cantidad moderada para un libro) en las librerías de Pérez, Barco, Villa y González frente a los Gremios, o sea que se benefició de una excelente difusión. “En esta obra”, decía el anuncio, “se pinta Godoy a si mismo con aquel orgullo, ambición, amor propio e ignorancia que formaban su carácter. Nadie le hace el retrato: el se lo ha hecho a si mismo en estas cartas, documentos preciosos y a los que tal vez se seguirán otros”⁵⁵. Desgraciadamente, ignoramos quién fue el editor de esta correspondencia y, como no aparece en el catálogo de la Biblioteca Nacional, no hemos podido consultarlo para intentar formarnos una idea de si se trataba de piezas auténticas o no. Pero lo cierto, es que para algunos, Godoy no estaba políticamente fuera de juego y convenía seguir desacreditándole.

Sobre todo, tanto el presidente de las Cortes, Ruiz Albillas, en la sesión del 19 de marzo de 1814⁵⁶, como los redactores de *El tío tremenda*⁵⁷ al evocar la gesta del pueblo español no dudaron en equiparar el haber derribado “al favorito Godoy” y el “vencer y arrojar de la otra parte de los Pirineos a nuestros enemigos con el eficaz auxilio de nuestros aliados”⁵⁸. Más aún, según los redactores de *El Conciso* (que fueron testigos presenciales), cuando los madrileños, el 28 de marzo de 1814, manifestaron su alegría por el anuncio de que el Deseado había llegado libre a España, los gritos que más se oyeron fueron los

⁵⁵ *El Conciso*, 21de marzo de 1814, p. 520.

⁵⁶ *Cortes. Actas de las sesiones de la legislatura ordinaria de 1814. Dieron principio el 1º de Marzo de 1814 y terminaron el 10 de Mayo del mismo año.* Tomo único, Madrid, imprenta y fundición de la viuda e hijos de J. Antonio García, calle de Campomanes, número 6, 1876, p. 147.

⁵⁷ *El tío Tremenda o Los Críticos del malecón. Papel periódico publicado en esta ciudad. Su autor D. J. M. D. R., nº 14 [1813], p. 60:* “¿Quién nos ha venido sacando de tantos apuros? ¿Los hombres? Los hombres, no; porque estos eran los que querían perdonarlos. Pues ¿quién? El que gobernó los nublados. El que nos libertó del despota Godoy, del tierno Napoleón, del fracasón Pepillo, del ladronazo de Soult, y nos librará de tunantes, y bien pronto”.

⁵⁸ *El Conciso*, 20 de marzo de 1814, p. 507.

de “ ¡Viva Fernando! ¡Muera Godoy! ¡Viva Fernando! ¡Rabien los afrancesados!”⁵⁹. Eran los mismos vivas y mueras que seis años antes, el 19 de marzo de 1808, en Aranjuez, como si, al fin y al cabo, los años de “gloriosa insurrección” (según fechaba sus números *El Conciso*) hubieran tenido como solo objetivo la confirmación de la victoria de Fernando VII sobre el Príncipe de la Paz.

UNA ÚLTIMA PREOCUPACIÓN RESPECTO A GODOY: LA CONSIDERACIÓN DE PÍO VII HACIA CARLOS IV

Sin embargo el temor de ver a Carlos IV (y por consiguiente a Godoy) reinar de nuevo en España no desapareció con las dos abdicaciones sucesivas de Napoleón: la primera (4 de abril de 1814), a favor de su hijo, el Rey de Roma; la segunda (14 del mismo mes), sin condiciones. Y tanto en Madrid como en París, se siguió con la mayor atención la actitud de Carlos IV en Roma. Así, en Francia *L'Ami de la Religion et du Roi* (un periódico *ultra*: ultramontano en materia religiosa y ultrarrealista, en lo político) señaló que el viejo soberano, junto con su esposa la reina, el infante don Francisco, la reina de Etruria y todos los miembros de su casa, se había adelantado a recibir al Papa en la villa Justiniana donde este tenía que pararse antes de hacer su entrada solemne en Roma⁶⁰. Fue la primera de una serie de noticias sobre Carlos IV y María Luisa que, hasta sus muertes en 1819, dio este semanal “eclesiástico, político y literario”⁶¹. Así, notaron que, el 25 de junio de 1814, pese a la hora muy temprana de la ceremonia,

⁵⁹ *El Conciso*, 29 de marzo de 1814, p. 583.

⁶⁰ *L'Ami de la Religion et du Roi; Journal ecclésiastique, politique et littéraire*, à Paris, chez Adrien Le Clère, imprimeur de N. S. P. le Pape et de l'Archevêché de Paris, quai des Augustins, n° 35, núm XVI, tomo I (1814), p. 251.

⁶¹ *Ibíd.*, núm. XVI, tomo I (1814), p. 251; núm. XVII, tomo I (1814), p. 264; núm. 36, tomo II (1814), p. 176-177; núm. 42, tomo II (1814), p. 264; núm. 49, tomo II (1814), p. 377; núm. 51, tomo II (1814), p. 408; núm. 90, tomo IV (1815), p. 191; núm. 111, tomo V (1815), p. 154; núm. 115, tomo V (1815), p. 171; núm. 121, tomo V (1815), p. 271; sin número, tomo VI, p. 56-57; núm. 150 (sábado 17 de enero de 1816), tomo VI (1816), p. 297; núm. 195 (sábado 22 de junio de 1816), tomo VIII (1816), p. 187; núm. 237 (sábado 16 de noviembre de 1816), tomo X (1817), p. 22; núm. 253 (sábado 11 de enero de 1817), núm. 253 (sábado 11 de enero de 1817), tomo X (1817), p. 279; núm. 254 (miércoles 15 de enero de 1817), tomo X (1817), p. 296-297; núm. 386 (miércoles 22 de enero de 1818), tomo XV (1818), p. 316; núm. 413 (sábado 25 de julio de 1818), tomo XVI (1818), p. 346; núm. 429 (sábado 19 de septiembre de 1818), tomo XVII (1818), p. 187; núm. 455 (sábado 14 de noviembre de

Carlos IV estuvo presente en el oficio religioso celebrado en el Vaticano con motivo de la fiesta de San Luis, onomástica del rey de Francia⁶²: era una forma muy evidente de rendir homenaje al que se consideraba “cabeza de la casa de Borbón” y, sin entrar en comentarios, los redactores de *L'Ami de la Religion et du Roi* dejaron a sus lectores hacer las reflexiones oportunas al respecto. Especial atención prestaron sus redactores a las entrevistas que SS. MM. pudieron tener con el Papa, Pío VII, al que, comentaron, no perdieron la más mínima oportunidad de expresar su filial veneración⁶³. Especial preocupación debió causar a nuestros periodistas ultramontanos y ultrarrealistas el constatar que sus correspondientes en Roma, siguiendo sin duda el uso del Quirinal, nunca hicieron la más mínima alusión a la abdicación de Carlos IV, tratándole siempre de rey de España, a secas, y confiriéndole incluso en una ocasión el título de Majestad Católica, título teóricamente reservado al monarca en ejercicio⁶⁴. Más aún: como el Sumo Pontífice manifestó públicamente todo su aprecio a Carlos IV y María Luisa imponiendo personalmente la tonsura a su hijo, el infante don Francisco Paula, con la perspectiva anunciada de conferirle el cardenalato⁶⁵, los ultramontanos y ultrarrealistas periodistas de *L'Ami de la Religion et du Roi*... no pudieron disimular que, a los ojos del Papa, era Carlos IV, y no su hijo,

1818), tomo XVIII (1819), p. 10 ; núm. 465 (sábado 28 de enero de 1819), tomo XVIII (1819), p. 330 (noticia del fallecimiento de María Luisa); núm. 469 (sábado 6 de febrero de 1819), tomo XVIII (1819), p. 399 (noticia del fallecimiento de Carlos IV); núm. 470 (miércoles 10 de febrero de 1819), tomo XVIII (1819), p. 414 (noticia necrológica de Carlos IV). Las diferencias en las distintas maneras de citar estos artículos se deben a los cambios en los sistemas de referencias utilizados por los redactores de la revista. Asimismo, el lector no debe extrañarse al hallar en un tomo con indicación de un año determinado artículos con fechas de publicación de los dos últimos meses del anterior.

⁶² *Ibíd.*, núm. 42, tomo II (1814), p. 264 : “le roi Charles IV était présent à la cérémonie. Les reines d'Espagne et d'Etrurie n'avaient pu y venir de si bonne heure, ayant été retardées par le soin de recevoir les vœux et les hommages de leurs maisons à l'occasion de leur fête”.

⁶³ *Ibíd.*, núm. 49, tomo II (1814), p. 377: “LL. MM. le roi et la reine d'Espagne, et leur royal fils l'infant don François de Paule, ont fait, dans les jardins du Quirinal, une visite au Saint Père, à qui ils ne manquent aucune occasion de lui donner des témoignages de leur vénération filiale”.

⁶⁴ *Ibíd.*, núm. 135, (sábado 25 de noviembre de 1815), tomo VI (1816), p. 57.

⁶⁵ *Ibíd.*, núm. XXIV, tomo I (1814), p. 376.

el soberano legítimo de España y que, para ganarse el apoyo del Quirinal, Fernando VII tendría que manifestar muchísima buena voluntad⁶⁶.

Al evocar el desplazamiento de Carlos IV a la Villa Justiniana para saludar a Pío VII cuando este se disponía a entrar en Roma, los redactores de *L'Ami de la Religion et du Roi...* se habían mostrado muy discretos sobre la presencia (muy probable) de Godoy entre los miembros de la casa real que habían acompañado al viejo soberano. Pero entre las noticias procedentes de Roma, señalaron que los reyes habían sido recibidos, el 25 de agosto de 1814, por el Santo Padre en Monte Cavallo, juntos con su antiguo ministro que, añadían, “al menos les había quedado fiel durante su retiro”⁶⁷. En el lenguaje tan medido o diplomático de los redactores de *L'Ami de la Religion et du Roi...*, la concesión introducida por “al menos” constituía todo un ataque en regla contra Godoy al que trataban claramente como a un enemigo. Y no tardaron en mostrarse aún más explícitos al dar cuenta de un rumor que cundía por Madrid avalado por una persona de alto rango y según la cual Carlos IV hubiera declarado que el acta de abdicación a favor de su hijo era falso. El tema era muy vidrioso para nuestros levíticos periodistas puesto que, por una parte, se proclamaban los campeones de la legitimidad, y, por otra, seducidos por su ostentosa devoción, eran unos entusiastas partidarios de Fernando VII⁶⁸. Así que el único argumento que se les ocurrió para descartar una posible vuelta al trono de Carlos IV fue el de siempre: Godoy, aludiendo, sin nombrarle, al temor que inspiraba en España la influencia en el viejo soberano de uno de sus antiguos ministros⁶⁹.

⁶⁶ *Ibíd.*, núm. XVII, tomo I (1814), p. 265 : “Madrid. [...] On ne doute pas que S.M. ne s’entende avec la cour de Rome, et ne cherche à concilier à la fois les intérêts de la religion, les ménagements qu’exigent les circonstances et ce besoin de concorde et de paix que nous sentons tous”.

⁶⁷ *Ibíd.*, núm. XVII, tomo I (1814), p. 264: “Rome [...] Le 25, S.S. a reçu à Monte-Cavallo la visite du roi Charles IV et de la reine son épouse. On a remarqué qu’ils étaient accompagnés de leur ancien ministre qui du moins leur est resté fidèle dans leur retraite”.

⁶⁸ Véase la relación del paso de Fernando VII por Carcassonne el 19 de marzo de 1809, *L'Ami de la Religion et du Roi...*, núm. X, tomo I (1814) p. 155.

⁶⁹ *L'Ami de la Religion et du Roi...*, núm. 36, tomo II (1814), pp. 176-177: “Des lettres reçues d’Espagne annoncent une circonstance qui doit produire quelque surprise. On dit, d’après une autorité respectable, que le roi Charles IV a déclaré que l’acte d’abdication que l’on a publié, et par lequel on supposait qu’il abandonnait le trône des ses ancêtres, est faux [...]. Ce qui paraît certain c’est qu’en Espagne on est fort attaché à Ferdinand VII, et qu’on y redoute extrêmement l’influence d’un ministre dont on connaît l’influence sur l’esprit du vieux roi”.

En efecto, los honores que seguía recibiendo Carlos IV en Roma eran un tema de preocupación para los redactores de *L'Ami de la Religion et du Roi* que señalaron a sus lectores que, el día de su onomástica, el 25 de agosto de 1815, Carlos IV recibió el homenaje de los cardenales, prelados, ministros extranjeros y de la nobleza⁷⁰. Solo se tranquilizaron cuando, después de mantener varias conversaciones con Carlos IV y María Luisa, el embajador de Fernando VII en Roma fue recibido calurosamente por Pío VII⁷¹: con el apoyo de la Santa Sede, Fernando VII ya no tenía nada que temer de una eventual vuelta al poder de su padre, y los redactores de *L'Ami de la religion et du Roi* podrían seguir cantando los loores del que calificaban de restaurador de la religión católica en España. El 13 de enero de 1816, creyeron echar tierra definitivamente al asunto avisando a sus lectores, con “evidente satisfacción” que más allá de los Pirineos, se vendían los bienes del Príncipe de la Paz, cuya inmensa fortuna, añadían, prometía algún socorro a una hacienda ahogada⁷². Pero en octubre de 1818, cundió el rumor de que Carlos IV había mandado un plenipotenciario al congreso de Aquisgrán. Por más que nuestros periodistas afirmaran que la noticia era absolutamente falsa y que este “príncipe” no solicitaba nada y no se quejaba de las disposiciones concertadas con su hijo, no se podía descartar del todo una tentativa del viejo soberano de volver al poder... con la perspectiva de confiar de nuevo la dirección del país al “amigo Manuel”⁷³. Y tan solo el fallecimiento de Carlos IV, tres meses más tarde, durante la noche del 20 al 21 de enero de 1819 tranquilizó a los partidarios de Fernando VII sobre la hipotética posibilidad de Manuel Godoy de volver a España para desempeñar el más mínimo papel político.

Pero la animadversión que se tenía a Godoy tanto en España como en Francia entre los *ultrarrealistas* era tal que no podía contentarse con semejan-

⁷⁰ *Ibíd.*, núm. 155 (sábado 25 de noviembre de 1815), tomo VI (1816), p. 56.

⁷¹ *Ibíd.*, núm. 51, tomo II (1814), p. 408.

⁷² *Ibíd.*, VI (1816), núm. 146 (sábado 3 de enero de 1816), p. 237: “On vend en Espagne les biens du prince de la Paix, dont l'immense fortune promet quelques ressources à un trésor épuisé”.

⁷³ *Ibíd.*, núm. 235 (sábado 10 de octubre de 1818), tomo XVII (1818), pp. 287-288 : “des journaux avaient annoncé qu'il y avait à Aix-la-Chapelle un envoyé des insurgés de l'Amérique espagnole. Ce bruit est aussi faux que celui qu'on a répandu que le roi Charles IV, d'Espagne, avait envoyé un plénipotentiaire au congrès. Ce prince ne réclame rien, et ne se plaint pas des arrangements pris avec son fils”.

tes noticias: lo que querían sus enemigos, era su muerte. Así, anticipándose nada más que de 28 años, la anunciaron en el número de *L'Ami de la Religion et du Roi* del miércoles 29 de octubre de 1823, precisando que acababa de ocurrir en Italia y que el Príncipe de la Paz había designado como heredero de su inmensa fortuna (unos 38 millones de francos) al propio Fernando VII⁷⁴... De ser así, el triunfo del antiguo príncipe de Asturias sobre su rival de antaño hubiera sido total. Pero, una vez más, los periodistas habían confundido el deseo con la realidad.

CONCLUSIÓN

Inmoralidad, enriquecimiento escandaloso, tiranía abominable: durante la Guerra de la Independencia, Manuel Godoy siguió siendo el blanco de las mismas críticas que cuando estuvo en la cumbre del poder, con el agravante de deber la vida al Ogro corso, Napoleón. Resultaría sorprendente tanta constancia en los vituperios dirigidos a un hombre fuera de combate si no fuera por dos motivos. Primero, las condiciones en las que, a petición (por no decir por orden) de Napoleón, Fernando VII, olvidándose de la promesa de hacer juzgar por la justicia al favorito de sus padres, había remitido el “prisionero Godoy” a las autoridades militares francesas. Con esta decisión, había frustrado los deseos de venganza de los españoles. Pero, sobre todo, había evidenciado la nula resistencia que, desde los primeros momentos, opuso a Napoleón, convirtiéndose de esta manera en el primero de los afrancesados, como ellos lo afirmaron en los alegatos que publicaron en defensa suya en los años de 1814-1816⁷⁵. Luego, y sobre todo, a los coetáneos, el Príncipe de la Paz no les parecía nada fuera del juego político que habría de seguir la victoria sobre Napoleón. Aunque, después de su intervención militar de finales de 1808 este pretendió que le pertenecía España por derecho de conquista⁷⁶, en Bayona, había recibido la

⁷⁴ *Ibid.*, núm. 962 (miércoles 29 de octubre de 1823), tomo XXXVII (1823), p. 366: “le prince de la Paix, don Godoy [sic], vient de mourir en Italie et a, dit-on, institué héritier le roi Ferdinand. Sa succession s’élève à près de 38 millions de francs”.

⁷⁵ Véase LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 119 y sig.

⁷⁶ Véase DUFOUR, Gérard: “Le projet politique de Joseph I”, in DUFOUR, Gérard, y LARRIBA, Elisabel (dirs.): *L'Espagne en 1808, régénération ou révolution ?*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2009, pp. 26-28.

corona de Carlos IV y no de Fernando, al que siempre designó como príncipe de Asturias... incluso después de que su representante, conde de La Forest, haya llegado a finalizar con el duque de San Carlos lo que se conoce como tratado de Valençay, aunque nunca fue ratificado⁷⁷. Pero hasta el momento (mediados de enero de 1814) en el que se dio a conocer la noticia de que Napoleón estaba dispuesto a devolver la corona a Fernando, resultaba nada descabellado pensar que preferiría el Emperador restituírsela a Carlos IV, creando así, de paso, serias dificultades políticas entre españoles y aliados. Además, tampoco se podía descartar la posibilidad de que el propio Carlos IV, reiterando su protesta en contra de una abdicación que le había sido impuesta a la fuerza, reivindicara para si la corona. La posibilidad de que se reinstalara Godoy en el poder en caso de volver a reinar el antiguo soberano inquietó mucho a todos los partidarios de Fernando VII e incluso a los ultrarrealistas franceses, preocupados por las excelentes relaciones que mantuvo Carlos I con Pío VII. Pero, como escribió el vizconde de Chateaubriand, los papas no pueden entrar en cuestiones de derecho y tienen que ceñirse a los hechos, porque, de no ser el caso, el papado se vería involucrado en todas las revoluciones de las monarquías católicas⁷⁸. Tenía toda la razón. Sin embargo, Roma nunca se abstuvo de intervenir en los asuntos políticos de los distintos estados y no tardaría en hacerlo durante el Trienio liberal. Pero ya es harina de otro costal.

⁷⁷ Véase LA FOREST: *Correspondance (1808-1813)...*, op. cit., tomo VII, p. 216 et passim.

⁷⁸ *Analyse raisonnée de l'histoire de France depuis le règne de Kholovigh jusqu'à celui de Philippe VI, dit de Valois* in *Analyse raisonnée de l'histoire de France et Fragments depuis Jean II jusqu'à Louis XI* par M. le vicomte de Chateaubriand, París, librairie de Firmin Didot frères, imprimeur de l'Institut, rue Jacob, 56, 1845, p. 22: "les papes, d'ailleurs, pères communs des fidèles ne peuvent entrer dans ces questions de droit; ils ne doivent reconnaître que le fait: sinon, la cour de Rome se trouerait enveloppée dans toutes les révolutions des cours chrétiennes; la chute du plus petit trône au bout de la terre ébranlerait le Vatican". (Primera edición de *Analyse raisonnée de l'histoire de France...* in *Oeuvres complètes de M. le vicomte de Chateaubriand, pair de France et membre de l'Académie française*, "Etudes ou discours historiques, tome III", tomo V bis, París, Ladvocat éditeur, 1831, pp. 202 y sig.).

APENDICES**I****LA NOTICIA DE LA PRISIÓN Y DECAPITACIÓN DE GODOY....**

[*Gazeta del Infierno de 13 de Agosto de 1805*, s.l., “con las licencias necesarias” [por] m. s. g.del c., p. 12-16. Reimpreso (como la mayoría de la “noticias” publicadas en este número) en el del 20 de noviembre de 1808, p. 3 - 7, sin más cambio que el de la fecha : “20 de noviembre” en lugar de “30 de julio”.]

[12]⁷⁹ Lapsaco, 30 de julio

[...]

[13] La noticia de la prisión y decapitación de Godoy que me dice estar ahí muy valida, es tan falsa como el alma de Napoleón Iscariotes; pero cuando el río suena, agua lleva; y no habiendo pública voz, por falsa que sea, que no tenga algún principio y fundamento de verdad, en esta carta expresaré las razones de posibilidad que puede tener la tantas veces expresada voz de un castigo de justicia debido a los delitos de nuestro último Almirante, y a la venganza pública de una nación a quien él ha causado tantas pérdidas y sinsabores. El día en que llegó a esta ciudad la noticia de la toma y total ruina de Valencia por el ejército del Mariscal Moncey, hubo muchas salvas de artillería, y por la noche iluminación, y en el palacio donde residen SS. MM. público sarao. Empezó la función por una ruidosa militar sinfonía, y concluida ésta, dieron principio al

⁷⁹ Ciudad vecina al Helesponto, donde tenía su templo el Dios Priapo, hijo de Baco y de Venus, y decimoquinto abuelo de Godoy: las mujeres poco contentas de su proceder le echaron del templo, y él en venganza volvió locos y extravagantes en sus placeres a hombres y mujeres: presidía entre los Dioses a todas las disoluciones, y estaba armado siempre con una pequeña hoz, que por pactos de familia (dicen) ha recaído en Napocabrón.

baile el Emperador y la Emperatriz con el minuet [14] de la toma de Ulma, prosiguiéndolo después el numeroso y brillante concurso de Palaciegos, y demás nobleza de la ciudad, convidada para este efecto, alternándose otros varios minués y contradanzas: en una de éstas (o casual o estudiósamente) tocó al Emperador por pareja la Pepa Tudó, a quien S. M. I. no mira con malos ojos, y después de muchas y primorosas diferencias, se concluyó la contradanza con un alegre violentísimo vals, en que hubo abundante cosecha de abrazos y empentones a pedir de boca. La Emperatriz (que como vieja adolece de celos algo más de un si es, no es) tuvo fija la vista durante la contradanza en sus dos danzantes, ya habiendo acaso notado en ellos algo, que no mereció su aprobación, es cierto que se mostró muy seria y rostrituerta todo el resto de la placentera función. Concluido el baile después de la media noche, cenaron en público SS. MM.; pero Josefina no probó un bocado, solo sí se bebió dos vasos de agua de nieve, quejándose siempre del gran calor que hacía, y sentía dentro de su pecho. Entretanto Napoleón cenaba sin melindre, como que con el vals había digerido muy bien el abundante refresco; pero antes que acabase de comer los postres y dulces, se levantó de la mesa la Emperatriz de muy mal talante, y asaz mal guisada, diciendo que la dolía la cabeza, y se iba a descansar. El Emperador le concedió la gracia sin dificultad, y habiendo leído a los circunstantes una carta, por la que su cuñado Murat le participaba el saqueo y demás proezas dignas del valor francés, que había hecho en Córdoba el ejército del general Dupont, rebosando S. M. júbilo y alegría, se levantó y retiró para aliñarse de ropa. En efecto, llegó a la alcoba y lecho de su pepita de calabaza, y desnudo ya del manto imperial, sin corbatín, y quitándose el chaleco, se había soltado ya uno de [15] los suspensorios del pantalón, cuando su Augusta Esposa, hecha una sierpe se presentó, y muy puesta de asas, le dijo: mírenlo qué sereno se ha quedado mirándome el desvergonzado, el desleal, el pérfido, el indigno Emperador de los Franceses, e indignísimo esposo mío, y digno galán de la tan llevada y traída manceba de Godoy, vágase a la tal, y a otras tales como esta puerca Española, el oscuro aborto de Ayacio, el sin calzones de Córcega, el hambrón de Francia hasta cuando casó con mis riquezas engañándome, como a cuantos de él se han fiado. Mudo, y con los ojos fijos en su airada Josefina, el invicto Napoleón recibió esta primera descarga de metralla, y sin esperar segunda, prendiéndose el suelto suspensorio, salió de la alcoba más que de paso, moviendo los piés al compás de la marcha de Austerlitz, cantando un brioso ta-ra-la, ta-ra-la, ta-ra-la. No sabemos en donde, ni en qué pasó el restote la noche; pero sí que el día siguiente se hizo pública en Bayona su comi-trágica escena, y que en la noche al salir la gente del teatro, dos personas incógnitas distribuyeron gratuitamente algunos centenares de cuartillas

de papel azul, en que estaban impresos en francés cuatro versos martelianos que traducidos casi literalmente al Español, componen la siguiente décima:

De la Francia Emperador,
Y Señor del mundo entero,
Rey de España ser no quiero,
Pero dándole un Señor,
De *mí*, digno sucesor,
A París al fin me voy
Con la gloria de que soy
(Lo apruebe el senado o no)
Protector de la Tudo
Y alcahuete de Godoy.

[16] En este supuesto ya ve V. que la presencia y la persona de Godoy puede servir de estorbo a Napoleón, y a éste no le faltarán pretextos ni tretas de las suyas para dejar en libertad a la Tudó, y aprisionar, y hacer morir a un rival, que retirándose del mundo con la cabeza menos, le deje solo en el campo de amor, y único heredero de los millones que nos ha robado en España. Toda la nación francesa mira también con odioso desprecio la vida de un hombre que, con sus traiciones la ha metido en un berenjenal, de que no puede salir con honor. Y así, no será cosa extraña que todo lo paguen las nalgas de la Tudó y la cabeza de Godoy. T. de la V.

II

CARTA DE GODOY AL ARZOBISPO DE...

[Este texto atribuido a Godoy, se publicó en *La Abeja española* del jueves 10 de junio, núm. 272, Cádiz, Imprenta Patriótica, 1813, a cargo de D. R. Verges, p. 77-81.]

[77] Mi protegidísimo y amiguísimo amigo: hasta en el lugar donde me ha confinado mi escasa estrella ha llegado la noticia de la conducta *heroica* que observáis en estos tiempos de desorden y confusión para España, con el objeto de frustrar hasta el punto que podáis las medidas de *desorganización* que continuamente practica el gobierno *revolucionario* e injusto de ese país. Nunca esperé menos de vuestras *rectas* intensiones y del amor que siempre mostráis a aquel orden de cosas que yo, con mi profunda experiencia y sabiduría (aunque me esté mal el decirlo) había establecido después de 16 años de afanes y sudores con mi Señora la Rei- [78] na, cuyas filantrópicas miras siempre segundé. Seguid, seguid como hasta aquí, siendo el más fuerte apoyo de la felicidad que yo formé, y di a gustar a los españoles. Emplead vuestro crédito, vuestro poder y hasta vuestro dinero para que vuelvan las cosas al ser y estado de la época brillante en que fuiste el primer hombre de la corte de Carlos y de la mía. El inmenso número de mis amigos os ayudará por agradecimiento y pleito homenaje a mi memoria, y por conformidad de ideas y de principios. Ellos son tantos como poderosos todavía, pues me consta que adestrados en los manejos cortesanos, han sabido no solo conservar lo que mi munificencia les dio, sino engrandecerse más y más. ¡Cuán cierto es que los ejemplos de mi sagaz y femenil política formaron tantos años de estado, cuantos fueron los que por dicha suya merecieron respirar el aire de mis antesalas! Nada os [79] arredre ni detenga el paso en el camino comenzado. Vuestra alta dignidad no rende ni ha de rendir vasallaje a nadie desde que me ausenté, por su mal, de ese suelo, teatro hoy de la injusticia, del desorden y de la arbitrariedad. ¿Qué diría el mundo si al varón inminente que mereció la gracia más cumplida de su muy magnífico señor Don Manuel Godoy Álvarez de Faria etc. etc. se le viese reconocer y obedecer los mandatos de una reunión de hombres nuevos, y a quienes yo no he constituido en dignidad? ¿Para vos, que no conocisteis otras leyes, ni reputabais por tales, sino las que yo en lo más hondo de mi política y justificación formaba para la felicidad de *mis pueblos* (o de mi amigo D. Carlos, que es lo mismo) cuán duro debe hacérseos el reconocimiento de un nuevo

código que no ha sido inspirado, dictado, y autorizado por mí? ¡Ah! Vuestra situación [80] de haceros provechosa mi amistad, pronto, muy pronto desaparecerían vuestras cuitas. Pero el rigor de los hados me impide patrocinaros con mi manto, y quiere que a semejanza con el corderillo que ha perdido a su madre baléís vos también por la pérdida de vuestro mejor amigo. Mas no os abandonéis al sentimiento; tal vez no está lejos el día⁸⁰ en que podamos vengar los ultrajes de la fortuna y los agravios de nuestros enemigos. Si este llegara, vos con el papel amarillo y las velas verdes, y yo con mis consejeros de Castilla, con aquellos ínclitos varones, a quienes lo hubiera debido todo, si mi indiscreción no los hubiese comprometido prematuramente, hemos de exterminar hasta la raza infame de los que hoy osan alzar la frente para [81] mirarnos con desprecio. Entre tanto, cuidaos mucho para conservar vuestra preciosa vida. Vuestro más apasionado, el *Generalísimo Príncipe Almirante, etc., etc. etc.*

⁸⁰ (*No te dará en el pico, Perico*).

La provincia de Badajoz en 1837: una reflexión municipal.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS
Revista de Estudios Extremeños
fcortes.badajoz@gmail.com

A María Ortiz de la Buhardilla, con gratitud y afecto.

RESUMEN

Hemos buscado analizar la valoración que de la propia situación local y provincial efectúan los Ayuntamientos badajocenses en 1837, en el transcurso de la Primera Guerra Carlista que presionó con dureza a la tierra y a los hombres extremeños.

PALABRAS CLAVES: Primera Guerra Carlista, partidas carlistas, guerra en Extremadura, Municipios. Estado de sitio, estado de guerra.

ABSTRACT

We sought to analyze the assessment of the local situation itself and provincial councils made the badajocenses in 1837, during the First Carlist War who lobbied hard to land and Extremadura men.

KEYWORDS: First Carlist War, Carlist war in Extremadura, Municipalities. Siege, state of war.

La muerte de Fernando VII a finales de septiembre de 1833 tuvo, entre otras variás, dos inmediatas repercusiones: el comienzo de la I Guerra Carlista¹ y la reaparición en la vida pública de los planteamientos del liberalismo español² obligado, en sus ideas y en sus seguidores, a permanecer ya en las penumbras políticas ya bien distante de las tierras peninsulares.

Pero no eran las anteriores las únicas preocupaciones, con ser muy importantes, con las que la sociedad española se había de enfrentar pues en los tiempos finales del reinado de Fernando VII, ya bastante enfermo, la compleja situación se movía entre el miedo a un hipotético levantamiento carlista y las dudas e indecisiones de la Reina³.

¹ Al día siguiente del fallecimiento de Fernando VII, el Infante Carlos María Isidro se proclama Rey con el nombre de Carlos 5º. Se daba así comienzo a las Guerras Carlistas, la primera de las cuales se desarrollará hasta mediados de 1839.

El Pretendiente al Trono es la figura que va a articular un preexistente movimiento, el denominado Partido Apostólico, que ya venía oponiéndose a los cambios estructurales del reformismo ilustrado del XVIII. Y así venía mostrando su defensa de la religión y las prerrogativas eclesiás contra las que luchaba el liberalismo, sus planteamientos de fueros territoriales en oposición a la política centralista del reformismo y el liberalismo.

Véase:

BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Auge y ocaso de Don Carlos. La Expedición Real*, Madrid 1986.

CANAL, Jordi: *El Carlismo*, Madrid, 2000.

CANALES, Carlos: *La Primera Guerra Carlista (1833-1840), uniformes, armas y banderas*, Ristre, Madrid 2006.

EXTRAMIANA, José: *Historia de las guerras carlistas*, San Sebastián 1978-1979.

PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid 1984

Por Real decreto de 27 de Octubre de 1834, *Gaceta de Madrid* de 29 de Octubre, quedaba excluido, y toda su línea hereditaria, del derecho sucesorio a la Corona de España.

² Ambos hechos están tan estrechamente unidos que resulta difícil dilucidar cuál es causa y cuál efecto. ¿La búsqueda del apoyo en los liberales se produce por el inmediato estallido de la Guerra carlista o es ésta la que conduce a la vuelta al poder de los liberales? O, posiblemente, ante una segura confrontación ideológica -absolutismo y liberalismo-, cada una de ellas opta por la defensa de un aspirante al Trono español -Carlos María Isidoro-absolutismo e Isabel II- que necesariamente ha de disponer del apoyo liberal.

³ MONTES GUTIÉRREZ, Rafael: "Cuestión sucesoria de Fernando VII", en *Revista Educativa y Cultural Contracauce*, Septiembre 2008.